

EL ENDURECIMIENTO DE LA "DULCE FRANCIA"

PARA que nuestros armadores de buques destinados a la pesca en el Grande Sole y demás parajes del Mar Celta tomen nota, conviene conocer los propósitos que Francia declara públicamente, respecto a los tiempos que se avecinan. O sea, a los que arrancando del 1 de enero de 1986, permitirán el acceso de más arrastreros españoles a los caladeros del área nord-oriental atlántica.

Sobre el asunto se están produciendo más allá de los Pirineos sabrosas y reveladoras anticipaciones. Las de Mr. Jeal Paul Proust, un jefezo ultrapirenaico, son por ahora, verbales, pero no retóricas. Ha anunciado que Francia prepara la adopción de nuevos medios de vigilancia de la zona económica de jurisdicción gala. Por lo visto los que hasta ahora manipulan contra nuestros pesqueros... no son bastante drásticos.

Lo raro es que se crea que no lo serán en el mañana próximo, cuando los 10 serán 12, y el cupo de merluza para España prácticamente se doble ¿Qué razón hay para desconfiar tanto de nosotros, que aun habiendo cambiado mediante pacto de caballeros los términos del problema, se van a desdoblar los medios de vigilancia contra nosotros?

Hace falta —insistió Mr. Proust— hacer respetar los acuerdos por los españoles. Como si nosotros no supiéramos a lo que nos obligamos al firmar. Nos obligamos hasta a callar ante el exceso de chauvinismo en que incurren con tanta frecuencia los franceses.

Mr. Proust añadió que la ley de sanciones va a ser agravada. Una bella manera de tratar a los cofrades, a la que España tendrá que responder como las circunstancias reclamen. Pero la cosa no para ahí.



desplegará hasta el 1 de enero próximo, pero en tal fecha comenzará a hacerse tangible la nueva versión de la severidad en la mar.

Para entonces las autoridades francesas encargadas de ejecutar la represión contarán con dos "vedettes" suplementarias. Una, de 32 m. de eslora, que se está construyendo, operará desde Sables de Olone. La segunda, de menor capacidad y velocidad, tendrá su base en San Jean de Luz. Esta será la destinada a perseguir a los ondarreres y demás vasco-españoles, si intentan asomarse a la fosa del Cap Bretón.

Pero el rearme no acabará en eso. El Ministerio del Ejército afectará tres unidades de Grand Armée a la vigilancia pesquera. Para que su presencia en la zona sea permanente, cada uno tendrá tripulación de recambio, debidamente adiestradas contra en enemigo que se supone temible.

Finalmente está la Gendarmería Marítima. También va a ser movilizada en cuanto haga falta contra los arrastreros españoles. Todo

esto es lo que se anuncia más allá de los Pirineos, como si los españoles tan temidos fuesen a caer desde otro planeta sobre el huerto del vecino.

LOS franceses responsables saben demasiado que la cosa no es para tanto. Hasta 1976 la libertad espacial para pescar no tenía límites y España ha usado de ella. Ha usado normalmente, no abusado. A ningún país, como el nuestro, la imposición de las 200 millas causó tanto daño. Ni siquiera al Japón o a la URSS, que en relativa proximidad a sus costas encontraron facilidades para seguir manteniendo intangible sus primeros puestos en la escala mundial de descargas.

Durante estos diez años la flota pesquera española no ha hecho más que defenderse. No solo frente al dogal de las 200 millas —que ya sería bastante— También frente a la cicatería de la CEE, frente a los abusos de poder del Canadá, las abusivas exigencias de Marruecos o Mauritania, la inconsecuencia de Portugal, etc. Hasta la Argentina, para la que España tanto representa, se ha colocado en términos de dureza insólita contra nosotros.

Pero no todo ha sido así. Por fortuna aun quedan países en el mundo con lo que en el terreno pesquero se puede tratar. Y espacios más allá de las 200 millas en los Océanos a donde todos podemos llegar. No otra cosa explica que España haya sobrevivido como potencia pesquera y pueda ahora aportar su vitalidad en esta rama, su empuje para la aventura de la mar, su formidable experiencia pesquera al círculo del Mercado Común Europeo, tan difícilmente permeable hasta para lo que viene a enriquecerlo y rejuvenecerlo.

Esta es la realidad, y no parece imaginable que un país tan inteligente como Francia no llegue a comprenderla.



EL rearme francés contra la España admitida en la CEE, está ya en marcha. No se